

144939

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

ICSH.

// "LA TIMIDEZ ESCOLAR EN EL NIÑO DE ESCUELA PUBLICA" //

U. A. M. IZTAPALAPA

INVESTIGACION QUE PRESENTA:

✓ MYRNA PEREZ ARMENDARIZ

ASESOR: JOSE MANUEL GUTIERREZ

FIALLO

✓ AREA: <sup>LIC</sup> PSICOLOGIA SOCIAL

1992



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA**  
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA - PSICOLOGIA SOCIAL

144939

México D.F., a 22 de septiembre 1992.

LIC. JUANA JUAREZ ROMERO  
COORDINADORA DE LA -  
LIC. EN PSICOLOGIA SOCIAL

**U. A. M. METROPOLITANA**

Por medio de la presente comunico a usted que he aceptado asesorar el trabajo de investigación titulado "LA TIMIDEZ ESCOLAR EN EL NIÑO DE ESCUELA PUBLICA"

que el (los) alumno (s) Myrna Pérez Armendáriz

con matrícula (s) \_\_\_\_\_

82337697

desarrolla (n) para acreditar la materia de Seminario II, al mismo tiempo - me comprometo a comunicar a los responsables de la materia de Seminario de Investigación II, la calificación obtenida así como la evaluación de los lectores del trabajo al final del trimestre.

Sin más por el momento quedo de usted.

ATENTAMENTE

José Manuel Gutiérrez F.  
Asesor: José Manuel Gutiérrez Fiallo

José Octavio Nateras D.  
Lector: \_\_\_\_\_

Lector: \_\_\_\_\_

OCTAVIO NATERAS DOMINGUEZ

J. ALFREDO NATERAS DOMINGUEZ

UNIDAD IZTAPALAPA

Av. Michoacán y La Purísima,

Iztapalapa, D.F. C.P. 09349. Tel.: 686-03-22 TELEFAX: (5) 686-89 99 TELEX: UAMME 176496

926070295

## I N D I C E

I.- Introduccion .....	1
1.1. Metodología .....	4
II. Marco Teórico .....	8
2.1 Timidez .....	14
2.1.1 Definición y características...	14
2.1.2 Orígenes y causas .....	18
2.2 Autoconcepto .....	23
2.2.1 Antecedentes y Generalidades...	23
2.2.2 Definición y Características...	24
2.3 El Proceso de Socialización....	30
2.3.1 Definición y características...	30
2.3.2 El Proceso de socialización y su relación con la autoestima..	36
2.4 Autoestima .....	39
2.4.1 Antecedentes .....	39
2.4.2 Dimensiones de la Autoestima...	42
Entrevista .....	49
Resultados .....	50
Síntesis y Conclusión .....	54

Bibliografía

## I. INTRODUCCION

La sociedad actual, con sus grandes avances tecnológicos y científicos, es como un torrente de personas en actividad constante, donde cada quien desempeña funciones determinadas. Dentro de toda esta actividad, los sujetos entablan relaciones amistosas, comerciales, laborales, entre otras, de tal forma que la sociedad va creciendo y desarrollándose cada vez más.

Bien, pues en esta sociedad, los sujetos que la componen tienen entre sí diferentes ideas, aspiraciones, así como diferente educación y preparación. Sólo unos cuantos llegarán a la tan anhelada y difícil meta. Estos, generalmente cumplen su objetivo por una serie de cuestiones sociales (por ejemplo el medio en donde se desenvuelve, el tipo de educación que recibe, etc) que se entrelazan y van aportando resultados como podrían ser tener buenas relaciones amistosas, estar preparado desde niño para afrontar lo que le depara la sociedad, y además de las características propias de cada sujeto. Por otro lado, hay sujetos que se van quedando en el camino hacia la consecución de sus metas, ello puede deberse también a un sinnúmero de causas: experiencias difíciles a temprana edad, problemas en el núcleo familiar como la separación de los padres, etcétera. Regularmente en un contexto de este tipo, pueden surgir algunos tipos de desviaciones sociales como la timidez. En esta investigación se pretende hacer un análisis, aunque no muy profundo, del niño tímido.

La timidez es uno de los tantos obstáculos que el sujeto encuentra a lo largo de su vida, y van impidiendo el pleno desarrollo del sujeto hacia una vida más sana, más feliz y por lo tanto mejor.

Entre las causas de la timidez, aunque se verá con más detalle a lo largo de esta exposición, encontramos como esencial los estilos de crianza que los padres emplean para educar y formar a sus hijos. Algunos padres argumentan que el tiempo que tienen para dedicar a sus hijos pequeños, es muy limitado y prefieren trabajar para sostener económicamente un hogar, que atender al niño en sus necesidades afectivas.

Desde el nacimiento del niño, existe un acento marcado por los padres en el desarrollo motor, el aprendizaje del idioma y la capacidad de aprendizaje, en contraposición, los aspectos sociales, podríamos llamarle salud emocional y no física, se van estrechando poco a poco si los padres no saben guiar correctamente al niño, resaltando los beneficios que tiene el saber desenvolverse en sociedad como miembro de determinados grupos como son la escuela, amigos, vecinos, etc.

Desde hace mucho tiempo y también en la actualidad, el ser humano está en constante competencia de todo tipo: escolar, deportiva, comercial, entre otras. En casi todos los ámbitos en donde él está presente, hay competencia y es difícil encontrar como líderes a personas tímidas, éstos procuran alejarse de todo aquello que implique una interacción profunda con el otro. Inspiran compasión, buscan que su trabajo sea aprobado por los demás.

La timidez generalmente viene acompañada de un bajo nivel de autoestima, es decir, el niño o la persona tímida no se atreve a desplegar todas o al menos una de sus habilidades y/o capacidades porque temen fracasar, creen que no lo podrán lograr, podemos decir, se derrotan de antemano.

Afortunadamente, y dado que la timidez tiene sus raíces en

la mente, tiene solución. Claro está que no es fácil sino todo lo contrario. Requiere de la colaboración y apoyo de la gente que rodea al sujeto tímido, pero sobre todo, es necesario un gran esfuerzo de quien padece timidez, en mayor o menor grado.

A lo largo de la investigación, se trata de ir armando un análisis de los componentes, de las causas y de las consecuencias de la timidez, para lo cual fue necesario incluir entre los temas la importancia del autoconcepto, del proceso de socialización, así como de las características de la autoestima.

En particular, me parece relevante el estudio en Psicología Social de la timidez, la autoestima y el autoconcepto, porque creo con la ayuda de esta disciplina, se puede contribuir, mediante programas sistemáticos de desarrollo social, al mejor desarrollo de nuevas generaciones, partiendo desde los primeros años escolares de la vida.

## METODOLOGIA

Se aplicó en una muestra seleccionada, una entrevista con la finalidad de tener más acercamiento con los niños.

## POBLACION

La población en donde se aplicó el instrumento es en la escuela primaria México-Japón, ubicada en av. Chimalpopoca y Av. San Francisco Tlaxtengo, Unidad Habitacional Mixcoatl en la delegación Iztapalapa.

Cabe señalar que dicha escuela es una donación del Gobierno de Japón en el año de 1984. Cuenta con gimnasio, talleres, laboratorios y sala de maestros. Los salones tienen una adecuada iluminación tanto natural como artificial. En general, las instalaciones de esta escuela se encuentran en mejores condiciones que las que hay en el resto de la zona, y según me informa el director del turno vespertino, es copia de las escuelas de Japón en el mismo nivel. Informa también que cada año el embajador de Japón visita la escuela con el fin de que no se descuiden sus instalaciones.

En el turno vespertino hay 18 grupos y un total de 600 alumnos, de los cuales se eligieron alumnos de entre 6 y 8 años de edad.

## MUESTRA

La muestra seleccionada fue de 20 niños escogidos por sus profesores y catalogados como tímidos. La zona donde se encuentra esta muestra, pertenece al estrato social bajo: en general, las familias son de más de cuatro elementos, en donde el padre es el principal o único sostén económico y

sus actividades son entre otras, empleados administrativos, obreros, vendedores y algunos que trabajan por su cuenta en oficios como carpintería, mecánico automotriz, albañilería, comerciantes en pequeño, etcétera. Las madres en su mayoría se dedican al hogar y dependen también del salario del esposo.

#### TECNICAS DE INVESTIGACION E INSTRUMENTO

Se escogió como técnica de recolección de datos a la entrevista, ya que esta tiene como ventaja que mientras las preguntas eran formuladas y contestadas, hubo la oportunidad de observar al sujeto y al mismo tiempo la situación en la que se halla contestando.

Otra ventaja de la entrevista es que pueden ser utilizadas en casi todos los sectores de la población. En el caso de los niños, puede resultar muy tedioso estar contestando una respuesta por escrito, además de tener mayor flexibilidad la entrevista, dado que si una pregunta es malinterpretada, hay la opción de reformular la pregunta para asegurarse que ha sido entendida.

Según el autor Selltiz, Claire (1968), gracias a la flexibilidad de la entrevista, la hace una técnica muy superior para la exploración de algún tema determinado. Dice también que el entrevistador se encuentra en posición de observar no solamente lo que dice, sino como lo dice y puede, si lo desea, refutar afirmaciones contradictorias. Más adelante Selltiz argumenta que la entrevista es la técnica más adecuada para revelar la información sobre sujetos acomplexados o emocionalmente turbados o para comprobar los sentimientos.



tos que pueden estar escondidos bajo una opinión expresada, por todo ello y dado que se entrevistaron niños, creo que la entrevista fue la técnica más adecuada para obtener la información deseada.

El instrumento se construyó en base a dos variables, a saber:

-Autoestima

-Autoconcepto

Más adelante se verán con más detalle las definiciones y características de ambos conceptos, pero daremos un breve esbozo.

La autoestima es un sentimiento de valía propia. Sus componentes reflejan las características que hacen que el niño tenga seguridad en sí mismo para enfrentarse a situaciones o adaptarse a ellas.

La baja autoestima en el niño se manifiesta generalmente a través de un bajo rendimiento escolar, de inseguridad y titubeo constante en su desempeño.

Del autoconcepto podemos decir que son las creencias que el sujeto tiene sobre lo que es y lo que no es, se trata de una autoevaluación de las capacidades, de la conducta y del desempeño que la persona hace de sí misma.

Se aplicaron diez preguntas a 20 niños (10 niñas y 10 niños) de edades entre 6 y 8 años de edad. Las preguntas se encuentran al final de la presente investigación.

## DELIMITACION DEL PROBLEMA

La timidez en el niño. Se trata de un estudio que se realiza  
rá en la escuela primaria México -Japón en el turno vespertii  
no.

## OBJETIVOS

- 1.- Emplear las definiciones y descripciones de la timidez, autoconcepto, autoestima y socialización para dar un contexto del problema.
- 2.- Fundamentar la importancia de la niñez como período crucial en el desarrollo del ser social.
- 3.- Proponer a la autoestima como solución para minimizar o erradicar la timidez.

## I.- MARCO TEORICO

La timidez es una actitud mental que predispone a las personas a una extrema preocupación por la manera como son evaluados por los otros y es fuente de obstáculos desde que se es niño. (Zimbardo, 1985).

En el caso específico del niño, las causas son de varios tipos y encuentran sus orígenes en la familia, en la escuela o en las vivencias que experimenta en la relación con a dultos o con sus pares. Dentro de la familia el niño tiene como principales modelos a imitar a sus padres y si éstos no promueven en él su desarrollo y una adecuada autoestima, seguramente el niño será vulnerable, fácil de influir y con rasgos típicamente tímidos.

El niño tímido es muy dependiente y, paradójicamente, le disgusta más la soledad que a los no tímidos, parecen depender de terceros para entretenerse y combatir el aburrimiento.

Aquí encontramos un factor constante en la timidez: la dependencia. Padres, hermanos, maestros y en general toda la gente que rodea al niño tímido es usada por éste para alcanzar sus objetivos. Sus decisiones no siempre son tomadas por él y por ello le incomoda mucho la soledad. Para que el niño sea más independiente, se debe empezar por dejarlo que él tome sus propias decisiones aunque cometa errores. Que se responsabilice de tareas tales como asearse, darle brillo a sus zapatos, tender su cama, recoger su ropa, etc. Hay padres que hacen todo esto por sus hijos lo que redundaría en un niño dependiente, incapaz de valerse por sí mismo.

El estilo de crianza que los padres emplean para educar a sus hijos es muy importante para el posterior desenvolvimiento de éstos. Puede haber varios estilos de crianza, aunque se trate de unos mismos padres de familia, pero en general podemos distinguir tres tipos, a saber: el estilo permisivo, que tiene como meta otorgarle al niño tanta libertad como sea compatible con su supervivencia; el estilo autoritario valora la obediencia como una virtud y es partidario de restringir la autonomía del niño; el estilo rector en donde se trata de orientar al niño racionalmente en sus actividades hacia el logro de objetivos. (Zimbardo, 1985; Chauchard 1971).

La relación entre la timidez y los estilos de crianza es estrecha. Podemos observar que el estilo rector es el que tiene mayores probabilidades de generar seguridad y autoconfianza en el niño, por consiguiente es el más efectivo para combatir la timidez. La permisividad no contribuye en gran medida a la sensación de seguridad en el niño, según investigaciones de P.G. Zimbardo, se ha descubierto que los padres permisivos se muestran a menudo despreocupados de todo, desde un llanto que expresa necesidad de consuelo o afecto, hasta sentar pautas de conducta para el niño en desarrollo. Los padres permisivos suelen ser negligentes e inconsecuentes y en ocasiones transmiten a sus hijos la sensación de que no se preocupan por ellos.

Por otro lado, los padres autoritarios les brindan mucha atención a sus hijos a la hora de imponer disciplina y orden pero no los reconfortan ni los miman, no conversan mucho con ellos. Les preocupa en gran medida la evaluación y aprobación de otros, pero según Zimbardo existen dos formas de

hacer de un niño una persona superdependiente: una es descuidarlo y la otra es tratarlo con excesivo rigor, la no demostración de afecto, la insensibilidad, la indiferencia y el rechazo pueden redundar en una conducta dependiente. Las necesidades de afecto que no obtienen respuesta quedan insatisfechas y producen en el niño una sensación de inseguridad que lo pueden llevar a depender de los demás.

El término medio entre estos dos estilos está el estilo rector en donde los padres controlan muy bien la situación: son afectuosos, tienen una visión realista de las capacidades del niño, hablan con él y también le escuchan.

Los estilos de crianza empleados para educar al niño son muy importantes aunque no determinantes en el origen de la timidez, esto es, hay otros factores, otros medios que también pueden provocarla como son la escuela, la religión, la relación del niño con otros adultos y con el grupo de sus pares, si el niño es impedido físicamente, etcétera. (Zimbardo, 1985; Avila, 1982).

En la escuela por ejemplo, para algunos niños es muy doloroso el despegarse de sus padres el primer día de clases. El niño se encuentra de pronto solo ante sus maestros (autoridad), ante sus pares y comienza una etapa en donde se le presentarán una serie de situaciones que, si no tiene un adecuado nivel de autoestima, se convertirá en un sujeto vulnerable y seguramente tímido.

En ocasiones los maestros colaboran para aumentar o generar timidez en el alumno, por ejemplo, cuando destacan en especial a un niño ya sea para criticarlo o llamarle la atención

y a veces también para elogiarlo, sobre todo si esto se hace en público.

Las comparaciones son otro ejemplo en que el niño es objeto de atribuciones, a veces se muestra conformista y se avergüenza fácilmente cuando se le compara con alguien "mejor". Evidentemente una maestra que asume semejante actitud no tiene la menor conciencia de la autoestima del niño ni del problema de la timidez. (Zimbardo, 1985)

Encontramos aquí que la parte medular de la timidez es la autoestima. Cuando a un niño se le califica, se le colocan rótulos negativos, tiene esto consecuencias de largo alcance, las cuales las iremos analizando a lo largo del presente trabajo.

Se desea contribuir con el conocimiento completo y actual con que se cuenta, con objeto de permitir a los padres, maestros y otras personas interesadas en orientar el desarrollo de los niños. El enfoque de este trabajo es preventivo, pues creo, es posible prevenir ciertos trastornos conductuales y disturbios emocionales con la observación de determinados lineamientos educativos, familiares y sociales.

Stanley Coopersmith (1968) en sus estudios sobre la estimación propia apunta: "Mientras que las teorías anteriores se centraban sobre las dificultades que estaban ya presentes y trataban de determinar cómo habían surgido, los esfuerzos actuales se interesan por los procesos mediante los que se desarrollan individuos sanos y efectivos. Esta orientación de <camino a la salud> mas bien que de <evitación de la enfermedad> es consecuente con las opiniones de las

modernas ciencias médicas. De acuerdo con estas opiniones, los procedimientos que favorecen la resistencia del organismo son preferibles con mucho a los intentos de tratar los síntomas después de que han aparecido" (p393).

Por lo anterior, deberíamos dedicar más atención para formar, o mejor dicho, para fortalecer las capacidades constructivas de la personalidad humana, de tal manera que se pueda enfrentar satisfactoriamente a las tensiones que inevitablemente se verá sometida.

La timidez en los sujetos va obstaculizando su desenvolvimiento en sociedad, es un freno que se activa aunque sea de manera involuntaria. Sobre esto C.G. Jung aporta: "Cuanto más se esfuerza el yo por asegurarse todas las libertades, todas las independencias, todas las licencias y todas las prerrogativas posibles, más se hunde en la esclavitud de lo objetivamente dado, a la libertad del espíritu se le pone la cadena de una mezquina dependencia económica, la tranquilidad en el obrar queda rota una y otra vez por el temor angustioso de la opinión pública, la superioridad moral se hunde en la charca de relaciones de inferior carácter, y la apetencia de poder acaba en un lastimoso anhelo de ser amado" (p 152).

Es de particular relevancia para analizar el fenómeno de la timidez, las aportaciones hechas por Jung acerca de los tipos introvertidos, él dice que el sujeto introvertido se orienta por factores subjetivos, entre la percepción del objeto y su propio obrar, interpone una opinión subjetiva que impide que el obrar tenga un carácter que responda a lo objetivamente dado. El introvertido ve las condiciones exteriores, pero elige como decisivas, las determinantes sub

jetivas.

Para Jung (1965) el factor subjetivo es acción o reacción psicológica que se funde con la influencia del objeto para construir un nuevo estado psíquico de cosas.

Una peculiaridad del introvertido y por supuesto que del tímido también, es que confunden al Yo con su sujeto, no hay distinción. El Yo en tanto entidad de la persona a nivel consciente de su relación con el medio, aísla la relación con el objeto.

A lo largo de la presente investigación retomaremos a algunos teóricos más que han escrito acerca del tema en cuestión, de tal forma que se puedan ir cubriendo los objetivos planteados al inicio de la misma.



## 2.1. T I M I D E Z

### 2.1.1. DEFINICION Y CARACTERISTICAS

La timidez es una actitud mental que predispone a las personas a una extrema preocupación por la manera como son evaluados por los otros (Zimbardo, 1985). No hay obstáculo físico que impida libremente la decisión y el actuar de las personas . Se genera una aguda sensibilidad a las señales de rechazo. El tímido trata de evitar a las personas y situaciones en las que su aspecto o conducta pudieran ser objeto de críticas. Esto quiere decir que tiende por lo regular a no iniciar acciones que puedan atraer la atención sobre su persona.

Según Zimbardo (1985), casi todos experimentamos un cierto grado de timidez natural, esto como un mecanismo de defensa, una reserva de sensatez que nos permite evaluar una nueva vivencia antes de abordarla. En esta pauta reflexiva tratamos de determinar lo más conveniente, apropiado y deseable para decir y hacer en el lugar y momento determinados. La timidez como reserva natural es más intensa y frecuente en los más pequeños justamente porque la mayoría de las situaciones y personas son nuevas para ellos. La maduración trae consigo un desarrollo de la memoria para las caras y lugares y sobre los modos de conseguir lo que uno quiere y evitar los disgustos.

Se gún el manual de diagnóstico psicológico, la timidez es una fobia social cuyo rasgo esencial es el temor persis-

tente e irracional a aquellas situaciones en las cuales el individuo pueda quedar expuesto a las miradas escrutadoras de los demás y el deseo compulsivo de evitar dichas situaciones. El individuo también siente temor de actuar en forma tal de quedar expuesto a la humillación o la vergüenza.

En esta definición encontramos a la timidez como una fobia social, es decir, una fobia a la gente. Para evitar la ansiedad provocada por las personas se introvierten y encierran en sí mismos y rechazan a los otros. Con ello intensifican su conciencia de sí mismos y su preocupación egocéntrica. Además ante la ansiedad la mayoría de la gente se vuelve vulnerable y no quiere que los otros se den cuenta, en ese caso se aíslan hasta dominar su ansiedad, pero tal aislamiento intensifica la timidez y priva a la persona de la posibilidad de practicar con su capacidad para la vida social.

Aparece aquí una paradoja de la timidez: fobia a la gente por un lado y por otro estrecha dependencia de otros para realizar sus actividades. Es por ello que el tímido por temor y por depender de los demás, adopta una actitud opuesta a su verdadera naturaleza, esforzándose por querer lo contrario de lo que quiere. (Chauchard, 1971).

La falta de seguridad del tímido ante los demás le pone en un estado molesto y embarazoso. Encerrado en sí mismo carece de iniciativas, es torpe, parece carente de inteligencia y de corazón. No se muestra bajo su verdadera realidad, sino que por sentirse en un estado de inferioridad con respecto a los demás cuya superioridad teme, se comporta real

mente como si fuera inferior. Se juzga mal porque teme y cree ser mal juzgado. Para defenderse y ocultar su pretendida inferioridad, manifestará con frecuencia su ironía o su falta de vergüenza, en lugar de poner al relieve sus verdaderas cualidades, se esforzará por cubrirse bajo el manto de una falsa superioridad.

Para Chauchard (1971) el tímido no es en el fondo alguien con graves fallas; es simplemente alguien que no se atreve a utilizar todas sus cualidades, alguien capaz de atreverse , pero no se atreve a atreverse.

Se define también al tímido como a una persona afectada de parálisis psíquica, de falta de audacia y esto afecta sus relaciones con los demás porque los juzga superiores a él.

La timidez se manifiesta en los tres campos de la actividad físico, intelectual y sentimental (Chauchard 1971).

En el aspecto físico, el tímido difícilmente oculta sus miedos y temores y son manifiestos en él temblores, palpitaciones, súbito enrojecimiento del rostro, sudoración en las manos y tartamudeos, entre otros. "Los trastornos motores acrecentados por los trastornos psíquicos, contribuyen a las dificultades que los tímidos tienen para hablar, hasta el punto de que, cuando hablan, sobre todo en público tienen espasmos de las cuerdas vocales y experimentan disnea (dificultad para hablar). (Chauchard, 1971).

La timidez impide la expresión de los verdaderos sentimientos y en ocasiones los tímidos pasan por insensibles y duros de corazón aunque sea todo lo contrario, el problema que tienen es que temen demostrarlo.

Otra característica de la timidez, la más relevante, es que esta se manifiesta generalmente acompañada de un bajo nivel de autoestima.

En ocasiones la mala imagen que tiene un niño de sí mismo proviene de unas metas muy elevadas que se fija. Aún así, según Zimbardo (1985), cuando la timidez tiene su origen por esta causa, mediante un esfuerzo concertado por parte del tímido, se puede ir elevando su nivel de autestima, pero cuando la timidez tiene su origen debido a la inseguridad, resulta mucho más difícil de tratar.

La palabra miedo aparece ya sea de manera implícita o explícita en las diferentes definiciones de timidez. La persona tímida experimenta miedo de ser evaluada negativamente por las personas con las que interactúa; miedo de no saber cómo actuar en sociedad; miedo de ser rechazado; miedo de la intimidad, de revelar su verdadero ser y los sentimientos íntimos ante otras personas. En general miedo al fracaso (que va desde un encuentro personal o amistoso hasta determinada competencia en donde se es participante).

Las siguientes ocho características de la conducta de un niño tímido se pueden psentar en mayor o menor grado, o bien se presentan algunas o todas simultánea o específicamente ante determinadas circunstancias.

- |                             |   |
|-----------------------------|---|
| a) conformista              | e) habla poco                             |
| b) apocado                  | f) generalmente no expresa sus ideas      |
| c) se avergüenza fácilmente | h) por lo regular no inicia una relación. |
| d) voz suave                | i) inseguro                               |

### 2.1.2. ORIGENES Y CAUSAS

Después de analizar la bibliografía consultada, se da una posibilidad remota y carente de fundamentos convincentes a que la timidez sea heredada genéticamente.

Para Zimbardo (1985) las pruebas a favor del origen hereditario de la timidez son indirectas y no muy convincentes. Las experiencias sociales aprendidas modifican la mayoría de las pautas genéticamente determinadas de conducta. Para dicho autor, los bebés que sonríen reciben más sonrisas y mimos que otros hoscos o callados. La teoría del factor genético en la timidez responde al difundido concepto de que la timidez es un rasgo hereditario. En verdad existirán pruebas de que la timidez viene de familia. Sin embargo en esas familias puede haber niños no tímidos. La dificultad consiste en diferenciar el componente de propensión heredada a la timidez, de las consecuencias aprendidas de las vivencias familiares, escolares, laborales y culturales que generan timidez independientemente de la herencia.

Respecto al origen hereditario de la timidez Chauchard, (1971 p. 121) afirma que es difícil distinguir en la timidez lo que es aptitud hereditaria y lo que se debe a influencias del medio educativo. "Existen ciertamente predisposiciones hereditarias, pero no es menos cierto que los excesos desequilibradores de la timidez se deben a errores de educación del niño".

También Avila (1982) afirma que la timidez tiene su origen en la infancia, ya que durante este período el niño cuenta con pocas defensas propias elaboradas y maduras como para

hacer frente a la diversidad de situaciones que amenazan su integridad personal.

Avila (1982) maneja el concepto de inferioridad que se origina en los diferentes ámbitos en donde se desenvuelve el niño. Por ejemplo, la costumbre de no tomar en cuenta o en serio sus opiniones, infundirles que deben estar postergados ante las personas mayores, que deben callarse y en fin una serie de conductas exigidas por los adultos y que desembocan en la formación de una personalidad insegura.

Avila (1982, p.51)concluye lo siguiente:"Nos damos perfectamente cuenta ante estos aspectos, lo importante que es la educación recibida por el niño durante sus primeros años de vida y que según sea esta da lugar o no a la formación de sentimientos de inferioridad. Educación en sentido amplio, abarcando los influjos del ambiente, las circunstancias de la vida y la acción personal. Si esto se lleva a cabo raquiticamente, produce un estado de inseguridad que desemboca en la inferioridad donde puede estar la base de los grandes desequilibrios psíquicos; esta acción raquitica tiene como causas: cuando el niño se siente objeto de rechazo, solapado o inconsciente por parte de su madre, o se le deja en un cierto abandono respecto a los cuidados que necesita, o no son satisfechas sus necesidades elementales ( de afecto, tranquilidad o continuidad), o el niño se ve sujeto a continuas frustraciones".

El medio en que el niño se desenvuelve es determinante para el origen o no de la timidez. Si este es un medio demasiado protector, impedirá el pleno desarrollo de la personalidad.

El niño debe ser tratado como tal, procurando no caer en el autoritarismo, ni el proteccionismo ni el liberalismo excesivos, para un mejor desenvolvimiento.

Chauchard (1971 p. 122) cita en su libro a G. Robin quien argumenta que habría muchos menos tímidos si la educación desarrollara correctamente la sociabilidad. "La emotividad que sufren los niños tímidos se traduce en torpeza, timidez, amaneramiento, sonrisas forzadas, muecas, temblores, incontinencias, lágrimas, respuestas atolondradas y casi siempre irreflexivas, como si esos niños se desentendieran de su interlocutor. O bien un aire hermético, salvaje, hostil, con la mirada baja. Tienen una característica expresión de falsa sumisión, de fingir gentileza, dando la impresión de que intentan seducirnos, ganarnos. Forman un todo con sus padres de los que no quieren soltarse. Se adivina que están vinculados a ellos por complejos afectivos. Por lo demás, no les gusta salir ni jugar con sus camaradas; son seres caseros, frecuentemente protestones y maniacos, caprichosos para comer, con diversas fobias. Tienen también pudor excesivo vinculado probablemente a un sentimiento de culpabilidad por complejos relacionados con los padres. En general son dóciles y adoptan una actitud pasiva con los ajenos, pero son completamente distintos con sus padres: con ellos son tiranos celosos, autoritarios que reinan como déspotas sobre una familia demasiado débil"

Chauchard (1971) al igual que otros autores, maneja la palabra miedo para definir al niño tímido. El dice que el niño al ser débil y frágil, es normal que tenga miedo y que la educación consiste en desarrollar su valentía, además es totalmente reprobable usar el miedo para establecer auto-

ridad. Concluye con que hay que dar confianza a los tímidos, a que luchen contra la sensación de inferioridad, animarlos, dar la impresión de no ocuparse de ellos, es decir, de mirar a otra parte cuando tratan de hacer lo que se les ha encomendado y procurar no presionarles mucho.

Bueno, queda claro entonces que el tipo de educación que se le da al niño es determinante para el buen desenvolvimiento familiar, escolar y social. Es evidente también que el niño no debe ser objeto de sarcasmo, de burlas y reprimendas, con ello corren el riesgo de desarrollar miedo al ridículo, la duda de sí mismo y el complejo de inferioridad. Los errores educativos desencadenan una variedad de "desventajas sociales" como la timidez. No debemos desarrollar en los niños el miedo exagerando, por ejemplo, en los peligros; no hacer públicos sus defectos ni ridiculizarlo.

Existen numerosas fuentes de timidez en las vivencias del niño y en la forma en que él percibe y elabora dicha vivencias, por ejemplo problemas en la escuela, comparación con sus pares o con hermanos, el divorcio o alguna crisis familiar, etcétera.

El papel de los padres es básico, si éstos son modelos deficientes para aprender las alegrías de la sociabilidad, el niño no adquiere las habilidades esenciales para una interacción efectiva, ello puede traducirse en el nacimiento de una persona tímida.

Otra causa que genera timidez es la vergüenza, ésta se puede sentir por una diversidad de causas: mal aspecto personal, malos hábitos e incluso hasta por la carencia de recursos económicos (en una sociedad en que todo poder procede del dinero, la falta de éste es causa de inferioridad.)



Una nota que me parece interesante señalar es que de acuerdo a las investigaciones hechas por Zimbardo y S. Radl (1985), encontraron que el país en donde más impera la timidez es en Japón. Aproximadamente el 60% de los encuestados se autocalifican como tímidos. Los investigadores argumentan que en dicho país la vergüenza se emplea como arma para enseñar a la gente a desempeñarse y a comportarse tal como lo exige la sociedad. Generalmente el japonés crece con la idea de que no debe provocar la desgracia de la familia, por desgracia se entiende cualquier tipo de fracaso, desde el más irrelevante hasta uno de serias consecuencias.

La tasa más baja de timidez se encontró en Israel, donde las investigaciones revelaron que las prácticas de crianza son opuestas a las del Japón. El éxito es atribuido al individuo, el fracaso a factores externos tales como la mala enseñanza, la competencia desleal, los prejuicios o cualquier otra cosa antes que atribuirla al individuo. Se estimulan a través de premios los éxitos y raramente se castiga. "el niño israelí que acomete una empresa no tiene nada que perder y sí mucho que ganar, entonces ¿por qué no arriesgarse?. El niño japonés que tiene poco que ganar y mucho que perder, se reprime, se demora y pierde la oportunidad" (p 29).

Generalizando las causas de la timidez, podemos enfatizar en una combinación de bajo nivel de autoestima, calificación -por parte de otros- y vergüenza. Acerca de la autoestima, profundizaremos un poco más adelante.

## 2.2. AUTOCONCEPTO

El concepto que tiene una persona de sí misma constituye el núcleo de su pensamiento, motivación y en parte su conducta. De hecho la conducta humana está en gran medida determinada por la imagen que tienen de sí mismas las personas.

### 2.2.1. ANTECEDENTES Y GENERALIDADES

Durante el siglo de las luces, la filosofía se orientó hacia el estudio de los procesos de la mente, desde entonces se reconoció la existencia de ciertas clases de conocimientos, como los contenidos mentales que, aparentemente, no eran accesibles a través del método científico. El problema del autoconcepto ha sido revisado por diversas aproximaciones entre las que destacan el Psicoanálisis, el Conductismo, así como la disciplina de Psicología Social.

Los conductistas rechazan las ideas y el concepto del Yo, pues lo consideran atributo metafísico que implica dificultades para su estudio a nivel científico, en el Psicoanálisis el estudio del Yo se ha referido a instancias psíquicas y a sus funciones. Por su parte los Psicólogos Sociales, Clínicos, Escolares y otros profesionales que trabajan directamente con niños y adolescentes, consideran al Yo además de una base para conceptualizar la naturaleza del desarrollo, para el trabajo práctico.

Horrocks (1984) afirma que el constructo del Yo es necesario para entender la conducta humana, constituye la única realidad que el ser humano posee. La autoimagen es central para la vida subjetiva del individuo y determina en gran medida sus pensamientos, sentimientos y conducta. Pero

la autoimagen es al mismo tiempo, producto tanto de sus emociones como de su intelecto.

Una característica definitiva de las actitudes hacia sí mismo, es que en toda persona existe una motivación positiva, esto es, la gente desea obtener una opinión favorable (aprobación de los demás) de sí misma. Según Jersild (1978 citado en Magaña, 1988), Una actitud positiva hacia el Self en todos los aspectos de la vida, es uno de los más profundos determinantes de una adaptación exitosa a la vida. Otro aspecto fundamental es que el propio Self es muy importante para la persona por lo que se considera de valor supremo.

#### 2.2.2. DEFINICION Y CARACTERISTICAS

En general el concepto del Yo ha sido definido por diversos autores como una organización y reorganización afectivo-cognoscitiva de las experiencias pasadas del individuo, la experiencia del presente y las expectativas del futuro.

Los aspectos o características del individuo que son particularmente suyas y que dan un sentido de unidad a su personalidad han sido designados con distintos nombres por diversos autores: "self" por W. James; "ego" por Freud; "autosistema" por Sullivan y "proprium" por Allport.

Se encontraron diversas definiciones de autoconcepto y self de entre las cuales se retomarán algunas, a saber:

Kinch (1963, citado en Magaña, 1988), describe al autoconcepto como la organización de cualidades que el individuo se atribuye a sí mismo.

Jacobson (1954, citado en Magaña, 1988) define al self como

aquello que se experimenta como la propia realidad subjetiva interna y que se puede objetivamente delimitar de la realidad externa. Por su parte Jersild (1978, citado en Magaña, 1988), señala que el self es la evaluación subjetiva de un individuo; es un compuesto de los pensamientos y sentimientos que constituyen la conciencia de una persona sobre su conciencia individual, su noción de quién es y qué es. Lo que el individuo sabe de sí mismo es, desde su punto de vista, una realidad indiscutible.

Autores como Hartman (1950, citado en Bar-On, 1985), separan conceptualmente al Yo del Self. Al primero lo considera sistema psíquico y al Self como concepto referido a uno mismo.

Para Jung (1957), el Yo es el centro de la conciencia y el Self es el centro más de la circunferencia total que abarca tanto al conciente como al inconciente.

Algunos teóricos enfatizan sobre todo el aspecto de las relaciones interpersonales en el concepto del Self. Rogers (1972) por ejemplo, considera que uno de los factores necesarios para las buenas relaciones interpersonales es la conciencia de aceptación de uno mismo.

Durante la niñez, la aceptación del niño de acudir a la escuela primaria, implica ya no estar totalmente con la familia. La interacción con pares y adultos genera que poco a poco se vayan asumiendo responsabilidades, lo cual contribuye a la formación del autoconcepto. También las características físicas son parte importante en la formación de un autoconcepto.

Se ha categorizado en cuanto al Self, de tales categorías sólo retomaré dos que van estrechamente relacionadas con el

tema en cuestión.

1) Self social.- Se refiere al autoconcepto tal y como la persona piensa que otros la ven. El autoconcepto social que tiene una persona puede no corresponderse con las percepciones que las otras personas tienen de ella, sin embargo tiene un efecto importante sobre su conducta, ya que la forma como un niño piensa que lo perciben, llega a ser la forma como el se percibe a sí mismo. En este caso, el tímido crea una aguda sensibilidad a los actos de desaprobación. En este aspecto, la actitud que tomen los padres, maestros y amigos podrá ser beneficiosa si éstos acentuaran realísticamente lo positivo de la personalidad del niño, éste tomará una mejor actitud hacia sí mismo.

2) Self ideal.- Es lo que trata de llegar a ser o lo que desearía ser una persona, aún cuando no tenga esperanzas de lograrlo. Por lo tanto, puede ser o no realista, dependiendo del nivel de aspiración de la persona, en relación a sus habilidades y oportunidades para la autorrealización. Esto varía desde sueños irrealizables, irreales, hasta metas y mejoras plausibles.

Si el self ideal está poco valorizado puede afectar negativamente a la autoestima (componente del autoconcepto), ya que el individuo se compara a sí mismo con otros quienes han tenido más aspiraciones y que han obtenido más logros. Si por el contrario el self se sobrevalora y se le coloca en un nivel poco realista, el individuo experimenta una frustración continua y queda sujeto a sentimientos de depresión debido a la discrepancia entre la autopercepción y el self ideal (Horrocks, 1984).

El nivel de aspiración de un individuo tiende a subir con el éxito y a bajar con el fracaso. Si el éxito interpersonal tiene un efecto positivo sobre la unión del Yo, la participación social en una situación de aceptación conduce a más éxitos interpersonales, a su vez, una autoevaluación favorable incrementa la participación social. Dado que la persona tímida se infravalora, es difícil que se desenvuelva adecuadamente en sociedad, por lo que sus contactos interpersonales son sólo superficiales, en ocasiones esporádicos, es decir, los encuentros amistosos son breves y de poca profundidad.

El self ideal proviene de diversas formas. Según Havighurst y McDonald (1955, citado en Magaña, 1988), el desarrollo del self ideal atraviesa por un período temprano de identificación con un padre o con un sustituto y posteriormente con un adulto joven en su ambiente, cuyo requisito consiste en ser un modelo atractivo. Para desarrollar el self ideal la lectura puede resultar muy útil en los niños, pues los personajes de los libros y cuentos pueden servir como objetos para la identificación y la imitación.

Dentro de esta dimensión, Jersild (1978, citado en Magaña, 1988), incluye la autorrealización, la cual es un sistema de ideas y actitudes irracionales a la luz de revelaciones posteriores que pueda tener el mismo individuo, acerca de lo que puede saberse por otras personas. La autorrealización, dice, es una forma de autoengaño y puede consistir en considerar la debilidad como fuerza, o bien pueden enmascararse grandes cualidades con debilidades atribuidas.

Todas estas dimensiones del autoconcepto son de gran significado, ya que guían y en muchas ocasiones determinan la con

ducta del individuo. Según Fitts (1965), la suma de todos estos elementos determinan o dan como resultado un nivel determinado de autestima.

La mayoría de los autores han destacado las relaciones interpersonales valorativas en el desarrollo del self. De acuerdo a esto, el autoconcepto surge como producto de la interacción personal del individuo, lo cual sucede ya desde edad temprana.

Erikson (1973) sugiere que el self se desarrolla a través de las sucesivas etapas de la infancia, como una interacción del sujeto con los modelos sociales del medio ambiente. La familia otorga, contribuye y moldea la identidad del individuo.

Bar-On (1985) describe las dos teorías más generales sobre la formación del autoconcepto:

a) Teoría del espejo. Lo significativo es la respuesta evaluativa de los otros; el refuerzo que otros dan a un individuo en el sentido de cómo es vista por ellos.

b) Teoría del modelo. Enfoca las condiciones bajo las cuales una persona adopta como propias las características de otra.

En ambas teorías la hipótesis central es que la evaluación parental está positivamente relacionada al autoconcepto del niño. Los diversos factores que afectan en el desarrollo del autoconcepto son los siguientes (Bar-On 1985):

- confianza en sí mismo
- autoestima
- Hábitos nerviosos
- molestias psicosomáticas
- tendencia a la agresión o la huida
- conducta de afiliación con compañeros en  
contra de otras personas



### 2.3. EL PROCESO DE SOCIALIZACION

Es necesario comprender los mecanismos y condiciones que enfrenta el niño a lo largo de su desarrollo para lograr una adecuada integración a su sociedad, para ello es relevante el papel de los sujetos que le rodean dentro de esta tarea.

#### 2.3.1. DEFINICION Y CARACTERISTICAS

Para Bieheler (1980), la socialización en el niño es la forma en la que se desarrollan los tipos de conducta que éste aprende y que le son indispensables para actuar como un miembro adulto en una sociedad. Mediante la influencia de sus padres y otras personas adquiere las formas sociales de conducta (actitudes, valores, etc.); se da lugar a la interacción en grupo.

Encontramos como idea fundamental al desglosar la definición de socialización, el aprendizaje de la cultura y el proceso de transformación del niño en sujeto capaz de adoptar funciones dentro de la sociedad, a través del desempeño de roles como son los de estudiar, trabajar, realizar actividades deportivas, artísticas, entre otras.

Es así que la socialización es un intercambio constante y consecuente de las relaciones que establece con quienes le rodean, así como de los patrones de conducta de su grupo de pertenencia y de la sociedad.

De acuerdo a Elkin (1972), hay tres precondiciones interrelacionadas que contribuyen a los objetivos de la socialización éstas son: La primera precondición se refiere a la existencia

de una sociedad en funcionamiento, es decir, con normas y valores, estatutos y roles, instituciones, clases sociales y además que esté sujeta al cambio social, lo que hace que sea variable y compleja.

La segunda precondition se refiere a los rasgos de los que el individuo está provisto y que lo hacen diferente de las demás especies animales. La interacción que el niño establece con las personas, le permite experimentar relaciones primarias que propician la identificación con los demás y desarrollan una seguridad psicológica básica, lo cual se convierte en una base para la motivación del aprendizaje de la conducta social y en la esencia exclusivamente humana de la que es dotado el individuo como resultado de la interacción social.

La tercera y última precondition pertenece a la herencia biológica, gracias a lo cual el ser humano puede entender, funcionar, juzgar y modificar a la sociedad. Dado que el ser humano está dotado de determinadas características, sentidos y aptitudes como son el crecimiento y desarrollo corporal e intelectual, las capacidades de ver, escuchar y sentir entre otras, así como el uso de esto para descubrir y poner en práctica habilidades propias, puede generar y producir cambios en la sociedad como ha ocurrido hasta ahora.

La importancia de estas tres precondiciones es que en las dos primeras se definen y se hacen efectivas las metas de la socialización; de la tercera depende el desarrollo adecuado de este proceso, pues al carecer de un sentido determinado, el oído por ejemplo, se dificulta la integración plena a la sociedad.

Esto explica como el individuo se encuentra en un ambiente

social creado y mantenido por otros individuos, a los que poco a poco se integrará conforme evolucione este medio.

El primer medio en donde se desenvuelve el niño es dentro de la familia.

Según Horrocks (1984), el hogar desempeña funciones muy importantes en la formación del niño. Ha quedado demostrado en diversos estudios que las experiencias del infante en sus relaciones familiares son de gran importancia durante el desarrollo de su personalidad. Las circunstancias en las cuales se educa a un niño son decisivas en la formación de su identidad y su autoestima.

Horrocks (1984) advierte además que los padres al brindar apoyo es importante que tengan cuidado de ofrecerlo con sutileza y oportunidad, pues como niño requiere sentir seguridad, pertenencia al grupo familiar y sentirse querido. Según Mandelbaum (1960, citado en Magaña, 1988) la familia proporciona una estructura dentro de la cual el niño puede encontrar raíces, continuidad y un sentimiento de pertenencia.

De acuerdo a Gallager y Harris (1966, p. 17) "...es función del adulto comprender, guiar y prestar ayuda temprana, toda vez que un individuo joven se enfrente con circunstancias abrumadoras."

El clima hogareño en donde el niño vive repercute también en su desenvolvimiento, pues según Hurlock (1980) la atmosfera familiar influye en forma directa sobre las pautas de conducta características del infante. Si el clima hogareño es feliz, el niño reaccionará frente a otras personas o acontecimientos de una manera positiva; si por el contrario es conflictivo reaccionará negativamente en cualquier ambiente dentro y fuera del hogar.

Horrocks (1984, p. 384) señala que "... hay dos factores importantes de la vida familiar y social en el hogar que afectan el desarrollo de la personalidad de los niños; las normas hogareñas de discordia y afecto, y la camaradería de aceptación."

Por otro lado es necesario enfatizar en la parentalidad y su relación con la tarea de socialización. Para ello retomamos a Bar-On (1985, p.4) el indica que a pesar de que "... el hombre es el ser más alto en cuanto a su desarrollo evolutivo, en la escala biológica es también el que depende de sus padres por mas largo tiempo. "Esto obedece a una necesidad biológica, psicológica y social. "

"La parentalidad es una condición que abarca al individuo desde múltiples aspectos vitales: biológicos, psicológicos, sociales, históricos y culturales." Además "... esta sujeta a cambios estructurales, familiares, sociológicos y los que participan dentro del propio individuo.

La parentalidad cambia con las distintas edades de los hijos. Según Benedeck (1983), cuando un hijo nace y durante los primeros años de vida, la condición de progenitor es de tiempo completo. Durante el período de lactancia es de tiempo parcial hasta el período final que es la condición de padres sin hijos, lo cual se inicia en la etapa de la adolescencia. En las diferentes edades de los niños, la actitud del padre depende de: "...su íntima disposición a aceptar la nueva imagen que el hijo se forma de él y a crear a su vez, una nueva imagen de su hijo" (p. 296).

Bar-On (1985) señala que la aceptación de la transición por los diferentes estados de parentalidad dependerá también en mayor o menor grado de la integración de la pareja parental

de las relaciones padre-hijo, y de la necesidad que tengan los padres de mantener a sus hijos como fuente de autoestima. "Los hijos aprenden del seno familiar la autoestima, la autoridad y el manejo de sus dificultades del mismo modo que sus propios padres lo aprendieron de los suyos." (Bar-On 1985, p.5).

Una de las tareas vitales de los padres es la socialización de sus hijos. El objetivo de la sociedad es lograr la maduración gradual del niño, hasta que logre adaptarse e integrarse a la sociedad como un adulto. La madurez implica una conciencia psicológica, un entrenamiento social y la adquisición de habilidades y capacidades específicas. (Enciclopedia Británica, 1974).

De acuerdo a la teoría psicoanalítica el papel de los padres y de la familia es de vital importancia para el desarrollo de la personalidad de los hijos. Los niños tienden a imitar a sus padres y a integrar dentro de su propia estructura de la personalidad los mecanismos de defensa y formas de enfrentarse con el mundo y la conducta y actitudes que han contemplado en sus padres.

Por otra parte, Weinstock (1967, citado en Magaña 1988) afirma que los mecanismos de defensa primitivos como la negación, la represión, la regresión y la duda, están estrechamente relacionados con la conducta similar en los padres. Ramírez (1985, p.8) expresa que: "...la infancia imprime su sello en los modelos de comportamiento adulto", es decir que "... la infancia es el destino del hombre". porque la conducta se repite.

Moulto et. al (1966, citado en Magaña, 1988) Sostiene que la

familia proporciona al niño un sistema socializante en el cual se enfrenta con un moldeamiento de conductas disciplinarias y afectivas. El proceso de socialización es la tarea más importante que enfrentan los padres y consiste en educar a sus hijos para que se conviertan en seres adultos de la sociedad a la que pertenecen.

Hurlock (1980, p. 122) cita que "... la socialización es el proceso de aprendizaje de la conformidad a las normas, hábitos y costumbres del grupo. Es la capacidad de conducirse de acuerdo con las expectativas sociales". Finalmente Horrocks (1984) concuerda en que la familia actúa como agencia educativa para la cultura en la que existe. Los padres deben ofrecer a sus hijos el aprendizaje y las experiencias que les permitan adaptarse al medio.

### 2.3.2. EL PROCESO DE SOCIALIZACION Y SU RELACION CON LA AUTOESTIMA

La educación empieza durante el crecimiento del niño en su ambiente familiar, donde aprende a entrar en relación con los demás. Ahora bien, es difícil educar correctamente a un niño sin cometer algunas fallas. Aún lo es más cuando no se trata de educación, sino del medio en el que se forma al niño, que se modela conforme a su entorno, que actúa inconscientemente sobre él mediante lo que es y lo que hace. Lo que posibilita que el niño se desarrolle plenamente es el hecho de tener unos padres capaces de controlarse y de crear un ambiente que le dé la alegría de vivir y el deseo de crecer.

Para Chauchard (1971, p. 176), la socialización en el niño consiste en la maduración psicosocial del Yo, en donde la familia y la escuela deben contribuir al aprendizaje de las relaciones humanas, apunta además que basado en una estima de sí mismo, "el niño debe estar preparado para la vida no mediante una protección opresora que le dispense de actuar, o mediante una independencia precoz que puede endurecerle excesivamente. Ejercitarle en el control de sí mismo siguiendo el ritmo de su maduración (ni demasiado pronto ni demasiado tarde), es prepararle para la verdadera vida: será suficientemente fuerte para soportar una vida difícil y al mismo tiempo suficientemente lúcido para participar en la mejora de sí mismo. No será débil sino fuerte, con una fuerza que no es orgullo rígido, sino una sonrisa acogedora; no estará atrincherado en la defensa desesperada de un Yo frágil y fácil de intimidar, sino abierto al encuentro y a la colaboración, fuente de equilibrio para él y tranquilidad para los demás. "

La socialización influye en la felicidad de toda persona, ya que ninguna puede ser feliz si carece de amistades. Asimismo influye en el autoconcepto y la autoestima, pues una cultura que atribuye gran prestigio a la popularidad, la persona que no tiene amigos piensa de sí misma que es un fracasado social. Tal convicción corre el peligro de generalizarse, por lo que el sujeto se cree un fracasado en todos los aspectos. (Coleman, 1961, citado en Magaña 1988). Pero el valor de la socialización también influye en el grado de éxito que la persona logra en la vida. Hurlock (1980) argumenta que con la creciente complejidad de los negocios y de la vida social, el niño debe estar preparado para enfrentar a una mayor variedad de personas y para ajustarse a una diversidad de situaciones sociales más amplias que las que hubieron de encarar generaciones pasadas. Se afirma también que la razón más importante para fomentar la socialización en niños y adolescentes es que el patrón de adaptación social establecido en la niñez quizá determine su nivel de socialización para el resto de su vida. Resulta así de vital importancia examinar las pautas familiares que dan origen al comportamiento tan diversificado de los niños.

Dragunova (1972, citado en Horrocks, 1984) señala que la anticipación y la iniciación de actividades por parte de los padres para facilitar el cambio es la clave. Horrocks (1984) postula que si el niño fue capaz de aprender a tener confianza, armonía y un sentido de identidad, cabe esperar que la transición a la edad adulta sea más fácil.

Con lo que hemos visto hasta ahora, podemos destacar el papel de los padres en el proceso de socialización del niño. El hecho de que los padres tomen las decisiones por sus hijos, no favorece el desarrollo de la identidad de éstos, pe



ro aceptar al niño no quiere decir aprobar todo lo que hace, y ser tolerante no es lo mismo que aprobar todo lo que el niño quiere hacer.

Es importante que los padres no sean ni demasiado permisivos ni demasiado rígidos e inflexibles en el trato con sus hijos. Cada niño tiene sus propios problemas e ideales, por lo tanto, la guía ha de ser personalizada. Los padres deben tomar en cuenta las diferencias individuales de sus hijos, pues suelen ser distintos entre ellos mismos a pesar de que viven bajo condiciones familiares similares así como trato educativo.

Al inculcar en el niño un sentido de responsabilidad, se le debe proporcionar el medio adecuado y la ayuda necesaria para que el niño pueda construir su identidad y reforzar su autoestima. Tal proceso debe ser gradual. Los padres deben reservar la integridad del niño como ser humano, ser asertivos en sus críticas, procurando generar autoconfianza en sus hijos vigorizando sus aptitudes.

## **2.4.AUTOESTIMA**

Una de las empresas más significativas de la sociedad moderna es la de cómo producir ciudadanos competentes y dignos, la cuestión no es ya la de evitar la falta de adaptación y la inseguridad, sino más bien la de cómo generar esas capacidades que permitan al individuo funcionar efectivamente en sus actividades personales, privadas y públicas. La tarea se debe empezar casi desde el nacimiento de los hijos mediante actividades que promuevan su desarrollo pleno, asimilando y asumiendo cada una de las tareas encomendadas.

### **2.4.1. ANTECEDENTES**

Tal vez sea difícil delimitar el reconocimiento de que el sentimiento de valía personal juega un papel crucial en la efectividad y la felicidad humanas. Aunque esto se remonte a épocas ancestrales, la estimación propia y sus efectos han sido objeto de estudio sistemático muy recientemente.

Coopersmith (1968) destaca que entre los primeros pensadores modernos que han escrito sobre el tema a principio de este siglo están el psicólogo William James, el filósofo George H. Mead y el psicólogo Alfred Adler.

Acerca de James, Coopersmith subraya la siguiente cita: "Un hombre... con poderes que uniformemente le han llevado al éxito, con posición, riqueza y amigos, no es probable que sea visitado por las mórvidades cortedades y dudas de sí mismo que tenía cuando era niño, mientras que aquél que la ha errado una y otra vez y en medio de su vida se encuentra todavía entre fracasos al pié de la colina, es fácil que se vea invadido por los achaques, por la desconfianza en sí

mismo y que se retire de pruebas para enfrentarse con los cuales realmente tiene fuerza" (p.393).

Alfred Adler analizaba los aspectos negativos de este tema: los sentimientos de inferioridad e inadecuación subyacen a muchas perturbaciones neuróticas.

Coopersmith (1968) y Zimbardo (1985) coinciden en que a pesar de la importancia que tiene la autoestima en el desarrollo de una persona, los estudios aún siguen siendo intuitivos. Aunque en los últimos veinte años se ha intensificado y ampliado el estudio sobre la estimación propia y su repercusión en la evolución del niño, Zimbardo considera que aún hay mucho campo por investigar.

Ahora se ha difundido universalmente que la confianza en uno mismo y la evaluación optimista de las aptitudes propias contribuyen en gran medida al éxito en los negocios y a la formación de amistades; existe también la creencia, aunque menos fundamentada de que el desarrollo de la estimación propia depende del atractivo físico de la capacidad, de la posición social y del bienestar material.

Coopersmith al lado de un grupo de sociólogos y psicólogos comenzaron a realizar una serie de pruebas en niños que no presentaban ninguna perturbación patológica y procedían de familias intactas. A la muestra escogida se les aplicaron pruebas que medían su estimación propia, rasgos de personalidad, actitudes, comportamiento y panorámica familiar, además de recoger también las opiniones de sus profesores acerca del comportamiento de cada niño como es la seguridad en sí mismo o la timidez y las reacciones a la crítica que según esto, reflejaban el nivel de autoestima en el niño.

Se encontró en estas pruebas que los niños con un alto grado de estimación propia eran activos, expresivos, que tendían al éxito tanto académica como socialmente; expresan sus opiniones, no son muy sensibles a la crítica y les perturba poco los sentimientos de ansiedad. Su optimismo general no surge por lo regular de fantasías, sino de una estimación bien fundada de sus aptitudes, destrezas sociales y cualidades personales.

Por otro lado, los chicos de estimación propia media, tendían a ser optimistas, expresivos y capaces de aceptar la crítica, pero eran un tanto inseguros en las autoestimaciones de valía personal y tendían a depender de la aceptación social..

En contraste, los chicos de baja estimación propia, presentaban un cuadro de desánimo y depresión. Se sentían aislados, sin atractivos, incapaces de expresarse o defenderse y demasiado débil para hacer frente o vencer sus deficiencias. Escuchan más que participan y son muy sensibles a la crítica. Esta insistencia en sus propias dificultades nos solamente intensificaba sus sentimientos de malestar, sino que los apartaba de las oportunidades de establecer relaciones amistosas, lo cual representa un apoyo que estos niños necesitan.

Este cuadro anterior tiene muchos factores comunes con lo que hasta ahora hemos visto acerca de la timidez. Es por ello que se fundamenta que la timidez viene acompañada siempre por un bajo nivel de estimación propia, además de la inseguridad y la poca confianza en sí mismo para llevar a cabo sus actividades o para desenvolverse en los diferentes ámbitos que le presenta la sociedad.

#### 2.4.2 DIMENSIONES DE LA AUTOESTIMA

Aplicando el razonamiento de <camino a la salud> mas bien que de <evitación de la enfermedad> muy difundido sobre todo en ciencias médicas a través de eslóganes como "más vale prevenir que remediar" y que se refieren en gran parte a evitar la propagación del sida y del cólera, hacia la disminución del tabaquismo y del alcoholismo y a la detección temprana del cáncer en la mujer, así como a la aplicación de vacunas en niños, evitar resfriados e infecciones estomacales.

Coopersmith (1968) sugiere que en las ciencias de la salud psicológica, se debería poner más atención a encontrar modelos específicos para vigorizar las capacidades constructivas de la personalidad humana, de tal manera que pueda manejar efectivamente la serie de obstáculos que se le presentan y pueda eliminar las condiciones que tienen consecuencias destructivas. La estrategia de reforzar al organismo es la misma para la psicología que para la medicina con la diferencia de que la psicología se centra en la adquisición de capacidades y destrezas aprendidas socialmente en vez de tomar medidas fisiológicas.

Para llevar a cabo lo anterior se requiere primero identificar cuales son las potencialidades y recursos constructivos en el sujeto. Se necesita también un conocimiento previo de las clases de experiencias que son necesarias para el desarrollo de la conducta efectiva y competente y de los sentimientos de satisfacción interior y de aceptación. Los requisitos de tal desarrollo comprenden las expectativas de éxito (esperanza), motivación para llevar a cabo iniciativas y

aptitud para enfrentarse a la ansiedad. Probablemente, el requisito más importante para alcanzar la conducta efectiva y central para todo problema, sea la propia estimación. (Coopersmith, 1968).

Al hablar de la formación de la autoestima, no podemos pasar por alto los estilos de crianza que los padres emplean para educar a sus hijos. Coopersmith (1968) señala al igual que Zimbardo (1985) -aunque éste los define- que los padres que promueven la autoestima en sus hijos se manifiestan por el interés, por la disponibilidad para escuchar y por demostrarles interés y amor. Son padres menos permisivos, exigen altos niveles de comportamiento y son estrictos, pero su disciplina no es áspera. Como ya señalé en el marco teórico, hay estilos que fortalecen al niño y otros que los hacen dependientes, inseguros y con poca confianza en sí mismos.

Según Chauchard (1971) y Avila (1982), el niño frágil aún, necesita para afirmarse, desarrollarse plenamente y sentir su existencia, su fuerza para dominar lo real, pero la resistencia y los fracasos que encuentra, hacen que se dé cuenta de sus límites y le conducen a una visión más modesta de sí mismo. Por otro lado, su maduración consiste en integrarse en la sociedad, en donde los otros podrían representar un obstáculo y también un sostén que responde a una necesidad afectiva.

Por otro lado J.M. Quintana (1966, citado en Avila, 1982), nos habla del sentimiento de inferioridad, y según Quintana para curarlo es necesario convencerse de que uno tiene posibilidades reales de actuar como conviene, de triunfar..

Esto se puede ver tal vez simplemente: convencer al niño tí

mido de que es normal y que tiene posibilidades de éxito tanto como sus pares, esto es, autovalorarse. Esto exige un control psicológico de sí mismo a través de la valoración y evaluación de sus aptitudes y capacidades, a través también de la libre exposición de sus vivencias expresando sus convicciones de autoafirmación y seguridad en sí mismos, para ello es necesario que el niño se valore a sí mismo.

Según Avila (1982 p. 72) "...la autovaloración le tiene que hacer consciente de su capacidad. Como la raíz del tímido está en su imaginación, creyendo que es inferior a los demás, esta misma imaginación le ha de servir para sentirse una persona normal, con capacidad para adecuarse y ajustarse a cualquier situación de la vida, sin preocuparse del <qué dirán> ni si lo haré bien o mal. Se trata de actuar, se trata de hacer, y hay que hacerse desde sí por un autoconvencimiento."

Continúa "La autovaloración del niño, del adolescente, del adulto, aunque puntualizamos más sobre los dos primeros estadios evolutivos, es pues, de gran importancia"

Ahora surge la pregunta ¿Cuáles son los medios más apropiados para llegar a la autovaloración?

Avila (1982) argumenta que con la edad las inferioridades suelen ir eliminándose del individuo, pero apunta que no es el tratamiento que se le quiere dar a una situación tan compleja, ya que si esperamos a los años éstos posiblemente serán de angustia y sufrimiento, por lo que se debe ayudar al niño -tanto padres como maestros- a eliminar esa angustia que padece cuando se ve expuesto ante algunas circunstancias, sobre todo cuando se encuentra en el centro de atención.

Avila (1982 p. 73-74) sugiere que el niño tímido necesita un clima de más estimulación y menos amonestación. Requiere de la simpatía y no de la censura cruel y constante, así como también vencer su orgullo para vencer su timidez y romper con una falsa personalidad y salirse de sí mismo "... para realizarse sobre todo como persona, no le queda más remedio que ser sociable; ya que romper con su egocentrismo, quiere decir renovación positiva de su interior, para demostrarse su autovaloración y demostrarla y ejercerla también al servicio de los demás con quienes convive. Luego lo que le queda por hacer ahora en este paso es ser sociable. Si logra entregarse al prójimo, su timidez desaparecerá."

Sabiendo esto, es necesario crear al niño tímido una atmósfera que les facilite un desenvolvimiento más libre y unas relaciones más equiparadas con el mundo circundante. Al crear ese ambiente, se verán poco a poco fortalecidos los sentimientos amistosos que todo niño tiene hacia los otros.

Adler (1965, citado en Avila, 1982 p. 74-75), apunta "Se trata de ganarnos su confianza y demostrarles que no deben adoptar una perspectiva trágica de sus dificultades; que es más importante ser valiente, aunque para ello necesitemos el máximo contacto posible con estas personas con las que nos desbordaríamos en amabilidad. Es una forma de ganarnoslas. Y este acceso esencialmente sólo se consigue mediante la modestia asimismo, atacamos de lleno su orgullo con una carga maravillosa de diplomacia."

"No consiste sólo en diplomacia; es algo más, es un arte el ganarse a alguien de esta forma, despertando en él ciertos sentimientos, inducirle a escuchar y a que comprenda lo que se dice."



Continúa: "Es necesario hacerles comprender que una falta de sociabilidad es el peor error que pueden cometer en la vida." Hay muchas situaciones difíciles en la vida, pero nunca lo suficiente fuertes como para perder la esperanza"

Es necesario que al tratar a un niño tímido, se logre que los aspectos sociales les llamen la atención, tienen que estar preparados para enfrentarse con la diversidad de situaciones que se les presentan día a día. No se trata solamente de eliminar ciertas situaciones o ahuyentarse de ciertas personas, sino que se necesita el contacto social así como aplicar el sentido común.

Por lo tanto debemos ayudar al niño tímido a sacudirse de esa actitud titubeante. Tenemos que hacerles comprender que son capaces de hacer frente a las dificultades de la vida y de resolver sus problemas.

Sobre esto Avila (1982 p. 75) apunta: "...debemos tener muy en cuenta la forma de hacerlo: explicándoles de manera amistosa y natural nuestro punto de vista y tratar de que vayan entendiéndolo poco a poco. Y así incorporar al individuo al medio social, deshaciendo sus prejuicios con arte y con tacto, haciéndole ver que se está empequeñeciendo y subestimando, y además podemos explicarle qué es lo que no funciona debidamente en sus actividades y movimientos, y mostrarle la tendencia característica suya a estar siempre en una situación de tensión excesiva, como si anduviese al borde de un abismo insondable o como si viviese en un país enemigo, en actitud de eterno sobresalto. Podemos indicarle como su temor a que otros puedan aventajarle y ser los preferidos es precisamente lo que le dificulta llevar a cabo una buena obra y le quita toda espontaneidad."

Para llevar a cabo lo anterior hay que tener presente que no hay razón para temerles a los otros, éstos no poseen poderes mágicos como para sobresalir constanemente en el ámbito social. Tenemos que reforzar en el niño tímido algo como una autosugestión, es decir, hacerle que tenga presente siempre que los otros no son temibles, por ejemplo. R. de Saint Laurent (? , citado en Avila, 1982 p.76) dice "La reflexión os enseñará hasta la evidencia la falta de fundamento de vuestras imaginaciones y os pondrá ante la realidad. La sugestión frecuentemente repetida hará que la verdad penetre en vosotros en virtud de su misma repetición, os impregnará de ella hasta el punto de actuar sobre vuestro subconsciente. Poco a poco desaparecerán los reflejos de la timidez y adquiriréis gradualmente ese aplomo justo que caracteriza al hombre normal."

Avila (1982) aunque en este apartado se refiere concretamente al adulto tímido, se puede aplicar este razonamiento en niños y adolescentes. Este autor enfatiza en que no sólo las personas que están alrededor del tímido deben ayudarle, es vital el esfuerzo de la persona tímida si quiere salir de ese bache. Aunque no es fácil, por lo menos se puede intentar, ello le llevará a gozar de una vida más feliz. Que soslaye el juicio que de él puedan hacer los demás. Carnois (1970, citado en Avila 1982, p. 78) dice: "El éxito dependerá a la vez del esfuerzo de valoración personal que el sujeto se imponga y de la intervención inevitable, a veces incluso inconsciente, de los demás, que proporcionará una ayuda o un obstáculo".

En esto el papel de la familia del niño tímido es básico. Durante el crecimiento de éste, se debe procurar que aprenda a entrar en relación con los demás. Cuando los padres crean un ambiente familiar acogedor, de alegría y tranquilidad, esto se reflejará en el niño, lo que le dará la alegría de vivir y el deseo de crecer.

Demasiadas facilidades al igual que demasiados fracasos como ya vimos, contribuirán muy poco a la formación adecuada del niño, éste estará acomplejado, y en ocasiones será incapaz de entrar en relación con los demás.

Es necesario que el niño se desarrolle como persona y no como objeto, tratándole como ser que hay que formar para la libertad y la responsabilidad, y que individualmente y socialmente este desarrollo le equilibre, lo cual daría como resultado el que no hubiera tantas dificultades en las relaciones entre los hombres.

Para finalizar retomaremos a Avila (1982 p. 79) "La lucha para triunfar de las tendencias a la timidez pone en juego no la vanidad, que parecerá implicar esa estima de sí mismo que hemos propuesto a los que están nerviosos por esa inferioridad, sino por el contrario, la modestia, la maduración en la apropiación de uno mismo, sin orgullo ni vanidad."

C U E S T I O N A R I O  
E N T R E V I S T A

- 1.- ¿Te gusta venir a la escuela?
- 2.- ¿Te gusta intervenir en clase?
- 3.- Cuando no le entiendes a tu profesora ¿se lo haces saber y le pides que sea más clara?
- 4.- ¿Quién te ayuda a resolver tus tareas?
- 5.- ¿Has reprobado algún año?
- 6.- ¿Te gusta hablar en público?
- 7.- ¿Te llaman la atención tus padres si obtienes bajas calificaciones?
- 8.- ¿Cuántos amigos tienes?
- 9.- ¿Te llevas bien con los niñ(a)s?\*
- 10.- ¿Qué haces durante el recreo?

\* En esta pregunta a los niños se les preguntaba por las niñas y viceversa.

N I Ñ A S

P*	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
A*	si	si	si	padres	no	me dá pena	si	tres	no	juego y como
1	si	no	si	mamá	no	no	si	una	no	platico
2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
3	si	no	no	mamá	no	no	si	muchas	no	juego
4	no	no	si	mamá	si(1º)	no	si	una	no	juego y como
5	si	?	no	mamá	si(1º)	no	si	una	si	compro dulces
6	no	no	siempre entiendo	nadie	si(2º)	no	no	una	no	nada
7	no	no	no	hermana mayor	si(2º)	si	si	dos	si	nada
8	si	si	si	hermana	no	si	si	cuatro	no	como
9	si	no	si	mamá	no	no	si	tres	no	nada
10	si	no	si							

A\* = alumnos  
P\* = preguntas



## RESULTADOS

Cabe señalar que durante la entrevista fue necesario replantear en algunas ocasiones alguna pregunta, por ejemplo, en la pregunta número dos se sustituyó la palabra intervenir por participar y/o hablar en los casos 2, 6 y 9, y en los niños en los casos 1 y 8, de esta forma, se les hizo más comprensible la pregunta.

En el caso número tres de las niñas (Sandra Judith Sánchez Moreno), sólo habló para pedir que su maestra no se fuera, pero una vez que la entrevista empezó, ya no contestó nada, ni ante la insistencia de su profesora y cuando se le planteó la pregunta tres, comenzó a llorar y se acercó más a la maestra. Esta, posteriormente me informó que Sandra es una niña que constantemente llora, es demasiado callada, se aísla y sólo en pocas veces se la ve jugando en el recreo, también nos informó que había citado a su mamá al inicio del año para informarle del comportamiento de la niña, pero fue difícil entablar conversación con la señora, ya que titubeaba demasiado, se puso nerviosa y al final de cuentas no aportó nada para ayudar a su hija a solucionar este problema.

En el caso de los niños, el número 2 (Antonio Hernández Gómez), sólo contestó las preguntas uno y diez, parecía distraído, despreocupado, mirando a través de la ventana el patio de la escuela.

El niño número 10 (Sergio Esteban Piña Resendiz), mantenía una sonrisa constante, tardaba demasiado en responder y en las preguntas dos y seis, dijo primero no y después si.

El resto de las entrevistas se hicieron en forma rápida, de 5 a 15 minutos aproximadamente, en algunos hubo intervalos de silencio titubeos y también hubo quienes se sonrojaron.

Después de aplicar el instrumento, es visible que 8 de los 20 niños entrevistados ha repetido algún año, ello nos hace ver que existe un bajo rendimiento escolar en un alto porcentaje de niños tímidos.

Generalmente estos niños tienen poca estimación de sí mismos, manifiestan constante inseguridad en su conducta y en ocasiones se creen incapaces de realizar algunas funciones. Aunque también los profesores nos indicaron que en el caso de los niños 3 (Mario Romero Rodríguez) y el 8 (Abraham Enriquez Ponce), y en el caso de las niñas la número 1 (Ana Ibeth Santa Cruz Ortíz), se trata de alumnos destacados, que aprenden fácilmente, obteniendo altas calificaciones, el problema es cuando tienen que hablar frente al grupo o en presencia de alguna autoridad (maestros, director).



## SINTESIS Y CONCLUSIONES

El concepto que tiene de sí misma una persona determina en gran medida su pensamiento, sentimientos y conducta. Por lo tanto, está estrechamente relacionado con su personalidad y con su salud mental, y en general, con la adaptación de la persona a la vida. Es por ello que se considera que la satisfacción y la felicidad de un individuo se hallan estrechamente asociadas a la estimación propia así como al autoconcepto, y que son la consecuencia natural del funcionamiento armonioso de la personalidad total.

El autoconcepto se refiere a la visión interior y personal que tiene el individuo sobre todas sus ideas, sus sentimientos, creencias, valores y convicciones. Tal visión abarca las propiedades de su cuerpo, las cualidades de su mente y sus características personales. Es decir, que el autoconcepto se refiere a la personalidad total del individuo.

El autoconcepto se desarrolla a través de las sucesivas etapas de la infancia, como una interacción del sujeto con los modelos sociales del medio ambiente, principalmente, la familia.

La autoestima se encuentra estrechamente asociada al autoconcepto, y se refiere al valor que se confiere al Yo percibido. Podría decirse que es la parte afectiva del autoconcepto, La exploración de las fuentes de autoestima de un individuo, permiten comprender gran parte de la conducta del mismo.

Siendo un componente del autoconcepto, la autoestima también cambia con el desarrollo de la personalidad y con los cambios del individuo (adolescencia, experiencias sexuales, matrimonio, paternidad, etcétera), y surge a partir de la interacción del individuo con otras personas.

Numerosos autores han indicado la importancia para toda persona a cualquier edad, de mantener un nivel suficiente de autoestima. Se ha descubierto por ejemplo, una significativa correlación entre el nivel de autoestima y la timidez.

Una de las principales tareas de los padres y maestros, es la socialización del niño, la cual consiste en lograr la maduración gradual del niño, hasta que logre adaptarse e integrarse a la sociedad como un adulto. La socialización influye en la felicidad de toda persona, ya que ninguna puede ser feliz si se carece de amistades. Influye por tanto en el autoconcepto, ya que la falta de popularidad social provoca una autodevaluación de sí mismo.

La timidez como actitud mental que predispone a las personas a una aguda sensibilidad a la forma en que son evaluadas por los otros, es uno de los obstáculos que encontramos hacia una adecuada socialización en el niño.

Miedo es una palabra que aparece con mucha frecuencia al describir a una persona tímida: miedo de ser evaluada negativamente por las personas que uno conoce; miedo de no saber cómo actuar en sociedad; miedo de ser rechazado por alguien; miedo de la intimidad (de revelar sentimientos íntimos ante una persona).

Generalmente estos miedos provocan una fuerte excitación física, aceleración de pulso, palpitaciones y rubor. Le embargan pensamientos y sensaciones desagradables. El individuo se siente apocado, , excesivamente preocupado por lo mal que maneja la situación y por cómo lo evalúan los demás. Es preso de sentimientos negativos de todo tipo.

Cuando en un niño son visibles algunos rasgos que impliquen que el niño puede ser tímido, como el ser apocado, conformista, de voz suave, que se avergüenza fácilmente y que por lo regular no inicié una conversación, es una señal de alerta, la cual no deben pasar por alto ni padres ni maestros.

Es mucho lo que los padres, maestros y amigos podemos hacer para revertir la timidez. Podemos brindarle al tímido un modelo de conducta apropiado en sociedad, practicar con él, criticarlo de manera constructiva y no agresiva a fin de mejorar y perfeccionar su desenvolvimiento y sobre todo premiar sus esfuerzos por convertirse en un ser social.

## BIBLIOGRAFIA

- AVILA, F.A., La Timidez. Ed. Herder 1982, 102 p.p.
- BAR-ON, B.L., Autoestima, Autoridad Parental y conflicto Familiar, U.N.A.M., Tesis de Doctorado en Psicología Clínica, dic. , 1985
- BIEHLER, R.F. Introducción al desarrollo del niño, México 1980, ed. Diana.
- COOPERSMITH, S. "Estudios sobre la estimación propia" 1968 en: Psicología Contemporánea, compilador Richard Atkinson, Madrid 1975 pp 393-400
- ELKIN, F. El niño y la sociedad, ed. Paidós, Argentina, 1972.
- ERIKSON, E.H. Infancia y sociedad, ed. Hprme paidós Buenos Aires, 1973
- FITTS, W., Tennessee Self Concept Scale Manual, Nashville, counselor recording and test, 1965 (en Bar-On).
- GALLAGHER, J.R., Y Harris, H.I., Problemas emocionales de los adolescentes, ed Hormé, s.a.e., Buenos Aires, 1966.
- HARTMAN, H., "Comentarios a la teoría psicológica del Yo. En Psyc study of the child, V (1950) 74-76. (En Bar-On, op. cit.).

- HORROCKS, J.E., Psicología de la adolescencia, ed Trillas México, 1984.
- HURLOCK, E.B. Psicología de la adolescencia, ed. Paidós Barcelona, 1980 (1949).
- JACOBSON, E., "Federn's contributions to ego psychology and the psychosis". En: J. of abnormal psychology, As, 1954, (En Bar-On, op. cit.).
- JUNG, C.G. Tipos psicológicos, ed Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1965.
- KINCH, J.W., "A formalized theory of the self-concept" En: American Journal of Sociology, 1959.
- MAGAÑA C. M.R. Autoconcepto, adolescencia y familia, tesis de licenciatura, facultad de Psicología.
- MOULTON, R.W., Burnstein E.; Liberty, P.G.y Altucher, N., "Patterning of parental affection and disciplinary dominance as determinant of guilt and sex typing". En J. of personality and Social Psychology, 4 (1966), en Horrocks, op. cit).
- ROGERS, C.R., Psicoterapia centrada en el cliente, Buenos Aires, ed Paidós, 1972 (1958), (en Bar-On, op. cit.)
- SELLTIZ, C. et. al, Métodos de investigación en las relaciones sociales. Madrid, ed. Rialp.
- ZIMBARDO, P.G. El niño tímido. ed. Paidós, Buenos Aires, 1985.
- CHAUCHARD, P. Timidez voluntad, actividad. ediciones mensajero, España 1971.